

Lehmann, Alise y Martin-Berthet, Françoise (2002). *Introduction à la lexicologie sémantique et morphologie*. Belgique: Nathan, 201 pp. [Lettres Sup]

Siempre es bienvenida la publicación de un nuevo texto introductorio a un área del trabajo lingüístico. Hay que decir que la elaboración de este tipo de libros conlleva una doble dificultad: por una parte, exige enfrentarse a una serie de conceptos y métodos no siempre coincidentes ni claros y, por lo general, adscritos a perspectivas teóricas de diferente epistemología; conceptos y métodos que suelen tener una prolongada presencia en la tradición científica y, por ello, a veces, han sido objeto de precisiones, de juicios no siempre benévolos e, incluso, de enmiendas, según el avance y los resultados de la investigación. La lexicología y, con ella, la semántica son campos particularmente elocuentes en la ampliación de criterios e hipótesis de trabajo. Basta dar una rápida mirada a la bibliografía contemporánea para reconocer la variedad de posiciones existentes en lo que concierne, por ejemplo, al concepto de significado. Por otra parte, el propósito de toda introducción exige una esmerada actitud pedagógica en los autores, tanto en la selección de los argumentos, como en el modo en que ellos son presentados y razonados. En efecto, una introducción, como la que motiva esta reseña, no puede prescindir de estrategias expositivas que, al tiempo de mostrar clara y puntualmente conceptos con diverso grado de complejidad, inviten al lector a profundizar en los temas tratados, le motive efectuar nuevas lecturas, en suma, le ofrezca la oportunidad para cruzar el umbral que permite acceder a una mejor y más sólida formación. La obra de Lehmann y Martin-Berthet sale bien librada de ambas dificultades y ello, sin duda, es buena razón para agradecer la publicación de esta introducción a la lexicología.

El libro está dividido en dos secciones: la primera, escrita por A. Lehmann, se ocupa de la Semántica léxica; la segunda, escrita por

F. Martin-Berteht, está dedicada a Morfología léxica. No obstante esta división, señalada en las breves palabras iniciales de los autores, el texto mantiene un solo ritmo, es decir, ofrece un cuidado trabajo de estilo, de exposición y de estructura que, a simple vista, impiden distinguir dónde está la mano de uno y dónde la del otro. Es cierto que el libro podría pecar de un exceso de esquematismo en la presentación de los conceptos y de los problemas referidos en sus ocho capítulos, al extremo que, en algunos pasajes, el lector puede llevarse la impresión de estar ante síntesis muy apretadas o ante meros cuadros sinópticos acompañados por breves glosas explicativas. Y no sería una falsa impresión. Sí sería, en cambio, un juicio que pasaría por alto el propósito principal del trabajo y el tipo de lector al que está dirigido una obra de estas características: el estudiante que se inicia en este campo de investigación y, por qué no, el profesor universitario a cargo de muchachos en sus primeros semestres de estudio. Para ambos tipos de lector, esta introducción se convierte en una guía que no se agota en sí misma. Ella abre y promueve nuevas preguntas y plantea cuestiones que permiten evaluar la comprensión de los temas expuestos, gracias a los ejercicios que cierran cada parte del libro.

Del conjunto de temas tratados en la primera parte, *Sémantique lexicale* (9-100), algunos ciertamente clásicos, como *Le signe linguistique* (9-15), *Les analyses du sens lexical* (15-49), *Les relations sémantiques* (49-64) y *La polysémie* (65-100), hay que destacar las páginas dedicadas a *Prototypes et stéréotypes* (30-38), conceptos que han ofrecido a la semántica lingüística la posibilidad de integrar razonamientos e hipótesis surgidos en otras disciplinas. Dicen los autores: "La théorie des prototypes et celle des stéréotypes, datant d'une vingtaine d'années, proviennent d'horizons différents: la première se rattaché à la psychologie (E. Rosch), la seconde à la philosophie du langage (H. Putnam). Elles s'opposent aux théories classiques du sens sur la question de la catégorisation" (31). En efecto, ambos conceptos plantean un cambio en los criterios mantenidos, por ejemplo, en la semántica estructural y, entre otras cosas, comprenden las categorías semánticas a modo de un continuo de formas, determinado a partir de un centro y una periferia que no es asumida como límite cerrado y fijo con otra categoría sino, más bien, como una frontera difusa, flexible, y, por consiguiente, con capacidad de tener puntos comu-

nes con la periferia de otra categoría. En esto radica, grosso modo, el principio de los prototipos. Visto bien el asunto, esta noción limita su alcance a la manera cómo se distribuyen cognitivamente formas léxicas, en el marco de una nueva definición de categoría pero nada dice sobre el significado léxico de las formas el hecho de que, por ejemplo, *gorrión* ocupe, en esta perspectiva, una posición más central y prototípica que *avestruz*, en la categoría *ave*.

Los estereotipos, en cambio, están situados en una dimensión distinta, aunque no desvinculada de la anterior. Un estereotipo “est la description d’un membre normal de la classe naturelle, présentant les caractéristiques qui lui sont associées. Ces propriétés peuvent être vrais ou fausses (éléments de croyance, représentations culturelles)” (34). En este sentido, el estereotipo atañe a modos sociales de comprender los objetos del mundo, atribuyéndoles características que no coinciden con sus rasgos naturales pero que, sin embargo, son asumidos por la comunidad hablante como si efectivamente correspondieran a la naturaleza de los referentes. Son, pues, ideas convencionales asociadas a unidades léxicas bien definidas, que organizan la comunicación entre los miembros de la sociedad. De ahí que el estereotipo esté inscrito en la memoria social y, por consiguiente, sea un producto histórico.

Particular interés tiene la aplicación de los conceptos de prototipo y estereotipos en el trabajo lexicográfico, sobre todo en lo referido a la elaboración de lo que se conoce como significado principal, cuya importancia para el ordenamiento de las acepciones de cada entrada léxica no es necesario subrayar aquí. Sí me parece oportuno añadir que, si un diccionario se propone dar cuenta de los significados pertinentes y legítimos en una comunidad hablante, el lexicógrafo debe describir y reconstruir los modos convencionales o estereotipos que articulan la comunicación entre los usuarios de una lengua. El proceso hermenéutico implícito en la actividad lexicográfica es el camino que permite precisar los estereotipos como parte constitutiva de ese plexo de elementos asentados en la memoria de los hablantes y realizados en sus actos de habla y en sus modos de significar, plexo que, por cierto, hace de la significación un fenómeno social.

La segunda parte del libro, *Morphologie lexicale*, está concentrada en tres grandes temas: *La formation des mots* (101-130), *la derivation*

(131-166) y *la composition* (167-186), cada una de las cuales contiene suficiente número de ejemplos. Cabe notar que el enfoque ofrecido en los dos primeros temas sistematiza, por un lado, las explicaciones de orden diacrónico y, del otro, las sincrónicas. De esta manera, el lector gana en la comprensión de los hechos expuestos y de la terminología habitual en cada una de estas perspectivas. Así, por ejemplo, al presentar la formación de palabras en diacronía (101-103) se recuerda una antigua oposición entre palabras cultas y populares: “Les mots empruntés au latin et au grec gardent à peu près leur forme d’origine: on les appelle formes savantes (ou mots savants), par opposition aux formes populaires (ou mots populaires), qui, héritées du latin à date ancienne, se sont modifiées suivant les lois de l’évolution phonétique” (102). Si bien la diferencia entre culto y popular tiene una prolongada presencia en la historia de la lingüística, sobre todo en el campo románico, la investigación tiende hoy a flexibilizar esta oposición, flexibilidad que se gana en el momento que se asume y se sitúa cada forma léxica en sus respectivos contextos de enunciación y en las tradiciones discursivas en las que suelen emplearse. De esta manera, se aprecian mejor las causas históricas y sociales que pueden haber favorecido, por ejemplo, la persistencia de un término considerado culto o los cambios sufridos por una forma de origen popular y, además, se toma prudente distancia con respecto a “les lois de l’évolution phonétique”. Y es que, en el fondo, los calificativos de culto y popular perpetúan el contexto diglósico de los orígenes de las lenguas románicas.

En suma, esta *Introduction à la lexicologie* es, sin duda, una publicación bien concebida y articulada, cualidades poco frecuentes en este tipo de trabajos. Ojalá que pronto los lectores hispanos puedan tener en sus manos la versión española de esta obra.

Carlos Garatea Grau
Pontificia Universidad Católica del Perú